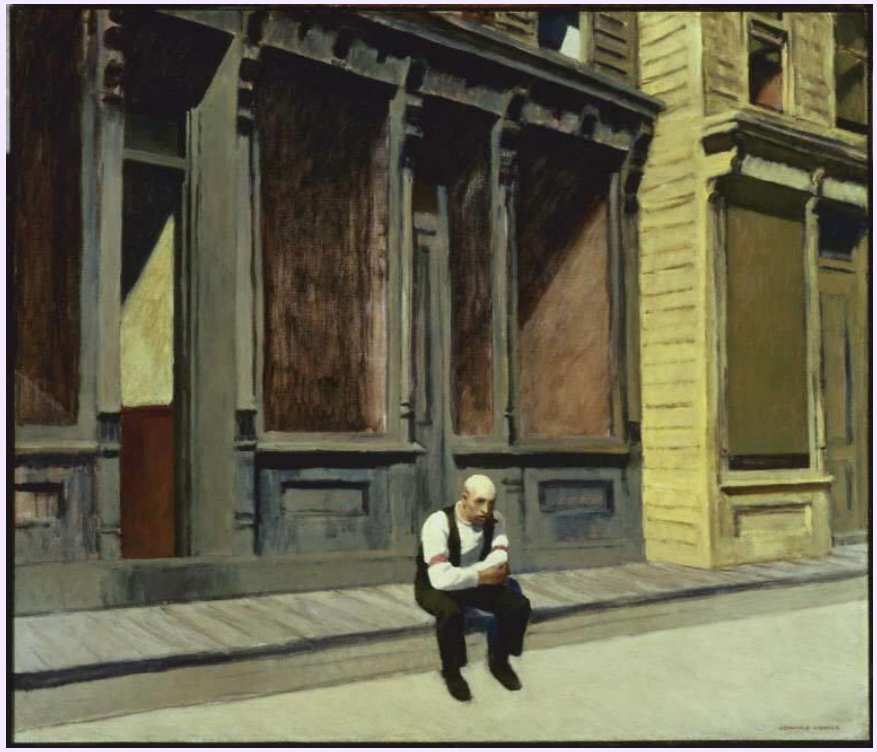
## PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA…

**"Pronto llegará un tiempo, si es que no está ya aquí, en que la búsqueda de la contemplación se vuelva una actividad subversiva"**

*Daniel Berrigan*



*Edward Hopper, Domingo, 1926*

## PARA LEER…

SANDRIN, .L., Un corazón atento. Entre la misericordia y la compasión. DDB. Madrid 2017

**Para recibir este material en tu casa escribe a**
***Servicio de Atención Espiritual***
**–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid**
**xabier@sancamilo.org**

# De domingo a domingo

**Año IX. HOJA nº 269 - Del 3 al 9 de diciembre de 2017**

# Adviento: ¡Velad, Vigilad!

"El misterio de Adviento es un misterio de vaciamiento, de pobreza, de limitación. Debe ser así. De otro modo no podría ser un misterio de esperanza. El misterio de Adviento es un misterio de comienzo: pero también es el misterio de un fin. La plenitud del tiempo es el final de todo lo que todavía estaba incompleto, todo lo que todavía era parcial. Es el cumplimiento en unidad de todo lo que era fragmentario.

El misterio de Adviento en nuestras vidas es el comienzo del fin de todo lo que en nosotros no es todavía Cristo. Es el comienzo del fin de la irrealidad. Y eso, sin duda, es motivo de alegría. Pero por desgracia nos aferramos a nuestra irrealidad, preferimos la parte al todo, continuamos siendo fragmentos, no queremos ser "un solo hombre en Cristo".

El Cuerpo de Adán ("hombre"), que debería ser el Cuerpo del Amor de Dios, está desgarrado de odio. El Cuerpo de Adán, que debería estar transfigurado de luz, es un cuerpo de oscuridad y mentira. Lo que debería ser Uno en amor está dividido en millones de hostilidades frenéticas y asesinas. Pero sigue en pie el hecho: Cristo, el Rey de la Paz, ha venido al mundo y lo ha salvado. Ha salvado al Hombre, ha establecido Su Reino, y Su Reino es el reino de la Paz.

**Adviento, para nosotros, significa aceptación de ese comienzo totalmente nuevo.** Significa una disposición para hacer que la eternidad y el tiempo se encuentren no sólo en Cristo sino en nosotros, en el Hombre, en nuestra vida, en nuestro mundo, en nuestro tiempo. Si hemos de entrar en el comienzo de lo nuevo, debemos aceptar la muerte de lo viejo. El comienzo, pues, es el fin. Hemos de aceptar el fin, antes de poder empezar. O más bien, para ser más fieles a la complejidad de la vida, hemos de aceptar el final en el comienzo, ambos juntos".

Enséñame cómo se va a ese país
que está más allá de toda palabra
y de todo nombre.
Enséñame a orar a este lado de la
frontera, aquí donde se encuentran
estos bosques.
Necesito que tú me guíes.
Necesito que tú muevas mi corazón.
Necesito que mi alma se purifique
por medio de tu oración.
Necesito que robustezcas mi
voluntad.
Necesito que salves y transformes el
mundo.
Te necesito a ti para todos cuantos
sufren, para todos cuantos padecen
prisión, peligro o tribulación.
Te necesito para todos cuantos han
enloquecido.
Necesito que tus manos sanadoras
no dejen de actuar en mi vida.
Necesito que hagas de mí,
como hiciste de tu Hijo, un sanador,
un consolador, un salvador.
Necesito que des nombre a los
muertos.
Necesito que ayudes a los
moribundos a cruzar el río.
Te necesito para mí, tanto si vivo
como si muero.

Es preciso. Amén

## *Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca*

***Camilo de Lelis***

## ¡A jugar! ¡A aprender!

**Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase.**

| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| R | E | C | E | N | A | M | A | C | C | A |
| E | D | A | U | T | N | O | A | D | E | N |
| C | H | O | S | O | A | N | T | O | R | O |
| E | S | C | T | I | T | R | E | L | N | E |
| D | U | N | O | O | A | T | E | L | O | A |
| R | R | E | E | N | A | Y | H | A | T | E |
| A | M | R | O | E | A | S | D | G | N | S |
| T | E | B | C | J | U | I | M | P | E | L |
| A | I | M | R | A | L | A | D | Ñ | M | L |
| O | M | O | E | I | J | O | O | E | O | R |
| P | O | H | S | V | I | R | B | L | M | E |

## EVANGELIO (Mt 13,33-37)

**Lectura del santo Evangelio según San Marcos**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

¿Cuatro semanas para prepararnos a recordar el nacimiento de Jesús? No. Se trata de comprender a fondo lo ocurrido y prepararnos para el encuentro definitivo con el Señor.

**Suplica (Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7):** Siglos antes de la venida de Jesús, el pueblo de Israel se ve como un trapo sucio, como árbol de ramas secas y hojas marchitas. La situación no sería muy distinta de la nuestra. Pero el pueblo, en vez de culpar a los otros piensa que todo se debe a que Dios le oculta su rostro por culpa de sus pecados, porque nadie invoca su nombre ni se aferra a Él. Lo lógico sería que el pueblo prometiese cambiar de conducta, interesarse por Dios. Sin embargo, en vez de prometer un cambio le pide a Dios que sea él quien cambie: que recuerde que es nuestro Padre, que vuelva, rasgue el cielo y baje. ¿Cómo responderá Dios a esta petición?

**Realidad (1 Corintios 1,3-9):** La respuesta de Dios supera con creces lo que pedía el pueblo, aunque de modo distinto. Dios no rasga el cielo, no sale a nuestro encuentro personalmente. Envía a Jesús, y mediante él nos ha enriquecido en todo y nos llama a participar en la vida de su Hijo. Por consiguiente, añade Pablo, "No carecéis de ningún don". Buen momento el Adviento para pensar en qué cosas valoramos: si las materiales, que a menudo faltan, o las que proporciona Jesús: la certeza de que Dios es fiel, está de nuestra parte y nos mantendrá firmes hasta el encuentro final con Él.

**Vigilancia (Marcos 13, 33-37):** No deja de ser irónico que precisamente Marcos no hable de Dios Padre ni de Jesús. Se centra en nosotros, en la actitud que debemos tener: "vigilad", "velad", "velad". Tres veces la misma orden. Adviento además de recordar la venida del Señor, es prepararse para el encuentro final con Él.